

«Santificados por el Espíritu para obedecer y ser  
rociados con la sangre de Jesucristo (creer)».

1 Pe. 1:2

Is. 12:1-6; Stg. 1:16-21; 1 Pe. 1:1-2; Jn. 16:1-15

Cap. Miranda,  
Hohenau,  
Encarnación.

### Introducción

¿Cuál es tu firma? ¿Ta acuerdas la primera vez que la diseñaste? ¿Cómo era entonces? ¿Cómo es ahora? ¿Cuál es la firma más extraña, o divertida que viste? Hoy todavía se usa la firma para ciertos papeles y documentos, aunque ya casi no se usa para firmar cartas escritas a mano. ¿Cuál es el color de tinta que más prefieres: azul, rojo, negro...? La firma es característica de cada uno, indica quiénes somos y hasta cómo somos y qué hacemos. Veamos cómo comienza la carta de San Pedro, su firma, su obra apostólica.

### 1. Pedro, apóstol de Jesucristo

“Esta es la proclamación y la firma. De inmediato percibimos que tenemos ante nosotros el mismo Evangelio [que Pablo, Mateo, Juan, y otros]. San Pedro manifiesta que es un apóstol, esto es, un mensajero. No es, sin embargo, un mensajero portador de ninguna carta, sino un emisario que lleva y cuida de un asunto mediante la palabra. En latín a tales personajes se les llama *oratores* [oradores]. Por ello, san Pedro quiere decirnos: ‘Soy un apóstol de Jesucristo, es decir, Jesucristo me ha encargado predicar acerca de Él’. Fíjense en que de inmediato quedan excluidos todos los que predicán doctrinas humanas. El que lleva a cabo lo que Cristo le ha encomendado, es un mensajero de Jesucristo. Si, por el contrario, predica otra cosa, no es un mensajero y por tanto no debemos escucharle. Al predicar lo que Cristo le encomendó, es como si oyéramos a Cristo en persona.

### 2. A los expatriados

A los expatriados, esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. San Pedro dirige su epístola a los países citados. Antiguamente en ellos habitaban cristianos, pero en la actualidad se hallan bajo el dominio de los turcos. Sin embargo, quizá aún quede algún cristiano. El Ponto es una tierra vasta y grande situada cerca del mar, Capadocia casi al lado y Galacia detrás. Asia y Bitinia bordean el mar. Todos son países vastos situados hacia oriente. Pablo también predicó en Asia y en Galacia, ignoro si llegó a Bitinia y no estuvo en los dos últimos países citados.

Los exiliados son la gente que nosotros llamamos extranjeros. San Pedro aplica el nombre de exiliados a los paganos. Sorprende que san Pedro que fue un apóstol de los judíos, se dirija aquí a los paganos. Los judíos les llamaban prosélitos, es decir, conversos al judaísmo y a su ley, pero no pertenecientes a la casa y estirpe de Abraham. En este caso, escribe a los que habiendo sido paganos, se habían convertido ya a la fe uniéndose a los judíos creyentes y les llama extranjeros elegidos, seguramente cristianos. Les escribe solo a ellos. Como veremos, este es un punto importante.

### 3. Elegidos según la presciencia de Dios Padre

San Pedro declara que son elegidos. ¿Cómo? No por mérito propio, sino por el consejo o designio divino. De ahí que seamos incapaces de ensalzarnos a los cielos, ni de

crear la fe en nuestro interior sólo a base de nuestras propias fuerzas. Dios no admitirá a todo el mundo en los cielos, contará muy exactamente a los suyos, de ahí que la doctrina humana del libre albedrío y de la voluntad propia dejan de tener validez [en lo concerniente a asuntos espirituales]. Nuestra voluntad no importa, la de Dios es selectiva y decisiva.

#### 4. En santificación del Espíritu

Dios nos ha predestinado a ser santos, y de tal modo que nos volvemos espiritualmente santos. Los predicadores de panza prominente han pervertido las preciosas palabras de ‘santo’ y ‘espiritual’ adjudicándolas a sus estados sacerdotales y monásticos y abusando vergonzosamente de tan nobles apelativos. Han hecho lo mismo con el nombre de ‘iglesia’ al declarar que el papa y los obispos son la iglesia y afirmando que esta así lo ordena cuando hacen sólo aquello que les place. La santidad no consiste en ser monje, sacerdote o monja, ni en llevar tonsuras<sup>1</sup> o cogullas<sup>2</sup>. Es una palabra espiritual que afirma que internamente somos sinceramente santos en el espíritu ante Dios. El motivo que lo impulsó a declararlo fue señalar que nada es santo, sino la santidad que Dios obra en nosotros. En aquel tiempo, los judíos ostentaban una gran santidad externa que distaba mucho de ser verdadera. Por tanto san Pedro quiere decir: Dios los ha elegido para ser auténticamente santos. Así en Efesios 4:24 también se habla de mantenerse en ‘justicia y santidad’, esto es, en una buena santidad auténtica y completa. De ahí que la santidad externa de los judíos careciera de validez ante Dios.

Si somos creyentes, las Escrituras nos llaman santos, aun viviendo en la tierra. Los papistas nos han despojado de este apelativo y dicen: ‘No podemos ser santos, sólo son santos los que están en los cielos’. Por tanto, hemos de recuperar el noble nombre de santo. Deben ser santos pero también deben estar preparados para no creer que lo son por la excelencia de sus méritos. Deben serlo porque poseen la Palabra de Dios, porque los cielos son de ustedes, y porque fueron hechos auténticamente piadosos y santos a través de Cristo. Deben admitirlo si desean ser buenos cristianos, ya que sería la mayor de las calumnias y blasfemar del nombre de Cristo si negáramos que la sangre de Cristo lava nuestros pecados o rechazáramos que su sangre nos santifica. De ahí que deban creer y confesar que son santos, pero por su sangre y no en razón de la propia piedad. Por tanto, deben estar listos a entregar vida y posesiones en defensa de ello y aceptar cualquier suerte que les pudiera corresponder por eso.

#### 5. Para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo

Con estas palabras san Pedro afirma que si obedecemos y creemos en la Palabra de Cristo y somos rociados con su sangre, nos convertimos en santos. Se expresa de forma distinta a san Pablo, pero el significado es idéntico a la declaración de Pablo de que somos salvados a través de la fe en Cristo. La fe nos torna obedientes y sujetos a Cristo y a su Palabra. De ahí que debamos mostrarnos sumisos a la Palabra de Dios y de Cristo, y que ser rociados con su sangre es lo mismo que creer. Es difícil para la naturaleza someterse completamente a Cristo y desistir de todos sus aspectos, despreciarlos, y considerarlos como pecado; lucha contra ello y se tortura en el proceso. Sin embargo, debe rendirse.

---

<sup>1</sup> Porción tonsurada de la cabeza, ordinariamente de forma circular.

<sup>2</sup> Hábito o ropa exterior que visten varios religiosos monacales.

El salmo *Miserere* también habla de este rociado: ‘Purifícame con hisopo’, dice, ‘y seré limpio’ (Sal. 51:7). Alude a la ley de Moisés de la que san Pedro tomó expresión para revelarnos a Moisés (2 Co. 3:14) y sumergirnos en las Escrituras. Según Éxodo 24:6, 8, cuando Moisés construyó el Tabernáculo, tomó la sangre de unos becerros y roció con ella la construcción y a la gente (Heb. 9:19). Pero el rociamiento no santifica al espíritu, no es más que una santificación externa. Por consiguiente debe haber una purificación espiritual (Heb. 9:13-14). La primera fue una santidad externa y carnal, inútil ante Dios. Por tanto, con este rociamiento Dios tipificaba [anticipaba] el rociamiento espiritual. Según esto, dice Pedro, los judíos son externamente santos; a los ojos del pueblo son piadosos y llevan una vida respetable, mientras que a ustedes los consideran perversos. Pero ustedes tienen un rociamiento mejor, el del espíritu, a fin de ser santos internamente. Los judíos se rociaban por fuera con la sangre de becerros; nosotros, sin embargo, somos rociados por dentro, en nuestra conciencia, de manera que el corazón quede limpio y sin mácula.

Así los paganos dejan de ser paganos, y los judíos piadosos, con su rociamiento, dejan de ser [piadosos]. Ahora la situación se ha invertido. Ha de haber un rociamiento que nos convierta y nos espiritualice; este rociamiento significa predicar que Cristo vertió su sangre y que intercede por nosotros ante el Padre diciendo: ‘Amado Padre, aquí tienes mi sangre que he vertido por los pecadores’. Si creen esto, estarán rociados y conocerán la manera correcta para predicar. Si todos los papas, monjes y sacerdotes juntaran en un montón todo cuanto hacen y dicen, no lograrían enseñar ni conseguir lo que logra san Pedro con unas pocas palabras.

Esta es la firma que san Pedro estampa en este capítulo en el cual nos presenta cuál es su tarea y qué es lo que predica: sólo el Evangelio. Todo lo que no concuerde con ello merece que se le pisotee; deben abjurar de todos esos libros de hermosos títulos que alaban las obras, oraciones e indulgencias, volúmenes que no enseñan el Evangelio ni evidentemente se han basado en él. Todos los libros papistas no contienen ni una letra acerca de esta obediencia, ni de su sangre, ni del rociamiento.

A continuación viene el saludo a los que Pedro está escribiendo.

#### 6. Gracia y paz os sean multiplicados

Este saludo de Pedro se parece mucho al utilizado por el apóstol Pablo. Significa: Poseen la paz y la gracia pero aún no en su perfecta medida. De ahí que deben creer constantemente hasta que el viejo Adán muera por completo. La gracia es la buena voluntad de Dios. Comienza en nosotros en este momento, pero deben continuar activamente y crecer de forma constante hasta el día de la muerte. Quien advierta y crea que posee un Dios benevolente, lo tiene a Él. En su corazón crece la paz y no teme al mundo ni al diablo, porque sabe que Dios, que es omnipotente, es su amigo, y le rescatará de la muerte, del infierno y de toda adversidad. Por tanto, en su conciencia reinan la paz y la alegría. Este auténtico saludo cristiano, contiene lo que san Pedro desea para los creyentes. Todos los cristianos deberían saludarse entre sí de este modo: [Gracia y paz te sean multiplicados. Amén].”

Fuente: Martín Lutero. (2001). *Comentarios de Martín Lutero*, Tomo IV: Sermones sobre la Primera Epístola de Pedro, Sermón sobre 1 Pedro 1:1-2 (1522). Ed. CLIE: Barcelona, pp. 21-25.